

PRIMER DOMINGO DE NOVIEMBRE DE 1934

# HOJA DOMINICAL

NUM.  
959

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS  
DE COSTA RICA

AÑO  
XX

## SANTORAL

Dom.	4	24.º Después de Pentecostés. San Carlos Borromeo y los mártires Nicandro, Claro y Amancio.	Viern.	9	S. Agripino, ob.; Ursino, conf.; Teodoro, sold.; Eustolia y Sopatra, vgs.
Lun.	5	Santos Zacarías e Isabel, Eusebio, monje; Magno, ob.	Sáb.	10	San Andrés Avelino, Demetrio, Probo y Justo, mrs.
Mart.	6	San Severo, ob.; Leonardo, conf.; Félix, monje; y Atico, mr. Luna nueva, a las 22 hs. 44 m.	<b>CORTE DE LA DIVINA PASTORA</b> El sábado día 10, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 22 del que es Celadora la Sra. Angelina de Carazo. María Santísima es: «Aurora del divino Sol de Justicia, que destierra en nuestras mentes las tinieblas de la ignorancia». ( <i>San José el Hinnógrafo</i> ).		
Miérc.	7	Santos Rufo, Florencio y Wilibrordo, obs.; Antonio y Carina, mrs.			
Juev.	8	San Mauro y Godefrido, obs.; Nicostrato, Sinfioriano y Simplicio, mrs.			

### Domingo XXIV después de Pentecostés

Evangelio según San Mateo.—(Cap. VIII).

En aquel tiempo: Entró Jesús en una barca acompañado de sus discípulos. Y he aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondan cubrían la barca. Jesús dormía. Y acercándose a El sus discípulos le despertaron diciendo: "¡Señor, sálvanos que perecemos!". Díceles Jesús: ¿De qué teméis, hombres de poca fe? Entonces puesto en pie, mandó a los vientos y al mar que se apaciguaran. Y siguióse una gran bonanza. De lo cual asombrados todos los que estaban allí, se decían: ¿Quién es Este que los vientos y el mar le obedecen?

### EXPLICACION LITERAL

Después de un día azaroso pasado entre la predicacion, las inútiles discusiones que provocaban sus enemigos, y las jornadas que le imponían cuantos reclamaban auxilio en sus necesidades, Jesús reposa dulcemente, mecido por las aguas del mar Tiberiades.

Al caer de la tarde había llegado al lago, seguido por muchedumbres

incontables. Solicitado con dolorosa insistencia por Jairo, jefe de la sinagoga, caminaba Jesús hacia su casa, y en el camino, apretado por todos, sintió acercársele una mujer enferma empeñada en tocarle la orla de sus vestidos, persuadida de que sanaría inmediatamente, como sucedió, mercediendo que el Divino Maestro se detuviera para señalar el

prodigio alcanzado por la robusta fe de la enferma y aprovechar la oportunidad de alabarla. Sigue después su camino y llega a casa de Jairo cuando comenzaba el llorar y plañir del ruidoso luto por la muerte de la niña cuya salud había motivado la jornada. Jesús se desentien- de de las lamentaciones y aun manda que cesen, devolviendo enseguida la vida a la muerta y entregándosela a sus alborozados padres. Ya se comprende cómo crecería con estos acontecimientos el concurso de gentes que impedían descansar al aclamado Taumaturgo.

Por eso aceleró el paso y consiguió llegar al caer el sol al lago, y se embarcó en una barquilla que allí estaba con algunos de sus discípulos, mandando remar aguas adentro y librarse así de las gentes y de sus aclamaciones. Simón Pedro y sus compañeros acomodaron un lugar para el Maestro a la popa de la embarcación. Apoyó El su divina cabeza en una almohadilla de remero y, bajo la estrellada bóveda del cielo, respirando holgadamente las brisas refrigeradoras, al compás del golpe de los remos, Jesús se dispuso a dormir. Mirábanlo complacidos los discípulos orgullosos de la preciosa carga que flotaba en su barquilla, comparando la fatigosa actividad de aquel día con la apacible calma de la tarde y pensando en el poder soberano que se ocultaba en aquellos brazos, suavemente doblados, y en aquellos labios entreabier-

tos, de donde brotaban, como de su manantial, palabras de vida eterna. ¡Jesús dormía...! Sentíanse felices de proporcionar a su Maestro tan merecido descanso.

De repente, muévase impetuoso el viento, degenera enseguida en desatado huracán que agita violentamente las aguas del lago, y aquellos hombres, conocedores del mar, comienzan a temer el peligro. Ven que la barquilla zozobra al empuje de las olas y tiemblan. Tienen la muerte al ojo. Y Jesús continuaba dormido. Entonces el miedo invade a los remeros, siéntense como abandonados por el sueño de Jesús y le gritan impacientes: «¡Señor, sálvanos que perecemos!».

El Divino Maestro se levanta efectivamente, pero no sobresaltado ni turbado, sino tranquilo y sereno, dueño absolutamente de la situación. Fija sus ojos en la encrespada superficie de las aguas y les manda con una sola palabra que se calmen y... se calman. Renace la bonanza, serena el cielo y los discípulos, poco ha tan medrosos y asustados, se entregan a transportes de alegría.

Pero Jesús no participaba de sus entusiasmos, como no había participado de sus temores. Recuerda con íntima pena la desconfianza de los suyos y la impetuosa urgencia con que le gritaron, como si los tuviera abandonados, y les reprende: «¡Hombres de poca fe!, les dice, ¿Por qué habéis temido?».

## PENSAMIENTOS

—Se subleva el orgullo contra el pensamiento de que un día no seremos más que polvo y ceniza. Sin embargo, ésa es la única solución del problema de nuestra vida corporal.

—Sed apóstoles: haced discretamente en torno vuestro un bien que irradie, y obrad a distancia por medio de la oración.

—Cuando niños, somos felices y no lo conocemos; cuando jóvenes, podemos serlo y no lo queremos; cuando viejos, queremos serlo y ya no podremos.

—Es muy natural al hombre querer arreglarlo y regularlo todo, salvo a sí mismo. BOSSUET.

—Sin religión, ¿a dónde habrían ido a parar los hombres? ¡Se degollarían unos a otros por la mujer más bella o por la pera de mayor tamaño!

NAPOLEON

## SILUETAS SEMANALES

### EL CATOLICISMO SALVADOR.

(Por vía de prólogo).

Son, un sin fin, los males y desvaríos que afligen a la pobre humanidad. Las codicias desenfrenadas que se apoderan del corazón, no tienen límite. Multiplíquense no obstante los obstáculos para realizarse aquellas y de aquí las luchas, desavenencias, odios e iniquidades que se enfrentan y luchan en el campo de la vida, lo mismo individual que colectiva.

El hombre ha roto de un solo golpe el anillo que lo unía con todo el contenido espiritual, lastre de un concepto histórico que regeneró y civilizó a las naciones del globo. «El concepto de esa historia es materialista» se enseña y se divulga; no existe para la humanidad ningún fin ultraterreno, y por lo tanto el ideal, para pueblos, individuos y naciones, no debe ser otro que el goce y disfrute de todo lo terreno.

Con estos falsos principios que hoy se anuncian y propagan desde las cátedras universitarias, en liceos y escuelas, en prensa y en reuniones, desde las altas esferas directoras hasta el bajo pueblo, ¿qué se puede esperar de bueno para el bienestar social? Se ha arrinconado como cosa ya anticuada la santa doctrina del Evangelio, única que contiene elementos para disolver aquellos principios subversivos, anárquicos y desmoralizadores, y como consecuencia, la barca de la humanidad, roto el timón y sin ánora salvadora ha de ser juguete de las encrespadas olas no teniendo otra solución que estrellarse contra la roca de su egoísmo.

Contemplad que sombrío se presenta el cuadro de la humanidad actual! Las naciones se arman hasta los dientes y se inventan nuevos métodos guerreros, aéreos, navales y terrestres para destruirse cuando suene el clarín de ata-

que. La ya desacreditada Sociedad de Naciones con sede en Ginebra, tanteando todos los equilibrios posibles para sostenerse, cacareando la conveniencia de la paz mientras pequeños estados se destruyen en guerra, por cuestiones baladíes de límites o codicia de ensanchamiento de su territorio; asesinatos políticos de príncipes y jefes de estados que ponen en conmoción a múltiples naciones. Sangrientas revoluciones enrojecen plazas y calles de los Estados cuando éstos quieren hacer que impere el reinado del orden y la justicia; doctrinas impregnadas de un neo-paganismo, que niega toda noción de espiritualidad invaden el campo de la filosofía y del derecho que en otro tiempo eran el quicio donde se apoyaba la armonía perfecta de toda legalidad y aspiración noble...

Los hombres, pues, y los pueblos se han salido de su órbita y van desviados. ¿Qué remedio queda? No otro que el acogerse a las esencias salvadoras de un Cristianismo integral, único que puede sacar a flote a la pobre y desvalida humanidad que ya se está ahogando entre sus concupiscencias insaciables.

En todas las épocas de la historia cuando las naciones han estado a punto de sucumbir, el Catolicismo es el único que las ha salvado. No hay, pues, fuera de él solución posible y si los pueblos no quieren perecer víctimas de sus desvaríos que vuelvan los ojos a la roca incommovible del Santo Evangelio, al faro resplandeciente de la Iglesia Católica quien con su doctrina recibida del Salvador del mundo los orientará y guiará a seguro y tranquilo puerto.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS

## PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS

### El mundo de la felicidad

La fe y constancia de Colón, pobre y desvalido, le permitieron regalar a la humanidad un nuevo mundo: así la piedad filial y la aplicación de un niño, aunque no sea de gran talento, le permiten ofrecer a sus queridos padres un mundo de felicidad mucho más grato a sus amantes corazones que los tesoros de las Américas. FE

Cuéntase que la primera idea que tuvo Colón al emprender su viaje hacia Occidente se le ocurrió contemplando con admiración una puesta de sol. «Si el astro del día, dijo para sí, marchando hacia poniente, aparece a la mañana siguiente por levante, un bajel que siguiese el mismo rumbo solar arribaría por corto camino a las Indias Orientales.» No sospechaba que por esa dirección había de hallar un nuevo mundo, ni la ciencia de aquellos tiempos le permitía conocer toda la magnitud del planeta, que él consideraba más pequeño. Así el niño al mirar con veneración a sus padres cree seguir el camino del respeto y de la obediencia para complacerles, sin sospechar que por ese camino encontrará el mundo de la felicidad, pues su impericia le veda reconocer toda la trascendencia de la docilidad.

2) «Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.» He aquí la esencia de la doctrina cristiana y el colmo de la humana sabiduría. Como los padres son para el hijo la representación de la divinidad, y como, por otra parte, son sus prójimos más próximos, identificados con él por santa abnegación y acendrado cariño, resulta evidente que en el amor paterno esté compendiado para el hijo el amor de Dios, de los padres y del suyo propio.

3) El animal irracional tiene un desarrollo franco y espontáneo: bástale la nutrición y movimientos acomodados al estado de su organismo; después el instinto le dirigirá por modo fatal al cumplimiento de los destinos de su peculiar naturaleza. El niño desde su nacimiento requiere más cuidadosa solicitud para la conservación y desenvolvimiento de su vida corporal; necesitando también nutrición y movimiento; mas si para los animales ter-

mina allí la tarea de los padres, en cambio allí es donde principia la labor paterna para los racionales, a fin de convertir al niño en hombre. Al espíritu infantil, que no obra fatalmente por instinto, sino libremente por voluntad propia, hay que predisponerle con esmero para que en su conciencia limpia se refleje el deber, en su entendimiento brille la antorcha del saber y en su voluntad domine la fuerza de la virtud.

Hay que predisponerle, decimos, porque la tardanza en alborar la razón del infante obliga a los padres o sus delegados, los maestros a que con lecciones, consejos y ejemplos inclinen el ánimo del niño a lo bello, bueno y verdadero antes de que él sepa comprender las excelencias de la belleza, la verdad y el bien. Para llevar a efecto esa obra fundamental, que viene a ser el cimiento sobre el cual se alzarán más tarde el edificio de la educación e instrucción del joven, es absolutamente indispensable el concurso de éste, más que con sus facultades nacientes, que se hallan todavía en estado embrionario, con su amor, que es innato, el cual, inspirándole confianza, le induce a ser obediente y dócil a sus superiores que tanto se interesan por él.

4) Bien sé que en ocasiones esa obediencia le costará una lucha: él desearía ir a jugar o a paseo y le mandan preparar su lección o escribir su tema; él querría seguir comiendo más dulces porque le gustan y se lo vedan para que no le hagan daño. Tenga fe en sus directores y obedezca: el esfuerzo que ha de realizar, la lucha interior que ha de sostener para que la obediencia prevalezca sobre el capricho, es magnífica gimnasia para vigorizar su alma y disciplinarla. Quien de pequeñuelo no ejerció las energías del espíritu para obedecer a la razón ilustrada de sus directores, siendo mayor no tendrá fuerzas para precaver de bajos placeres sus sentidos, ni para preservar del error su inteligencia, ni del mal su voluntad; mientras que habituándose a obedecer a la ley externa dictada por sus padres o maestros adquiere fuerzas para obedecer siendo hombre a la ley interna, encarnada en su alma por la convic-

ción, al deber que le señala la conciencia, a la verdad que le revela el entendimiento, a la virtud a que debe tener la voluntad.

5) Aunque ningún otro beneficio ofreciese al niño, que le ofrece muchos, el hábito de la obediencia, sino el de desplegar y fortalecer las energías de su espíritu, este sólo bastaría para recomendarla con eficacia, porque el hombre sin energías fracasa constantemente en la vida. Sin energía en la conciencia, lejos de cumplir su dictado, nos dejamos sojuzgar por el capricho momentáneo o por un mal consejo ajeno; sin energías en la inteligencia no brilla en ella el sol de la atención ni se graban los recuerdos en la memoria, sino que los pocos conocimientos que se adquieren son confusos y los recuerdos borrosos y frágiles; sin energías en la voluntad, en lugar de ser hombres libres, dueños de nosotros mismos, somos esclavos de nuestras pasiones y juguetes; sin energías no tendrá el hombre perseverancia para seguir la línea de conducta que se había trazado, ni firmeza para realizar sus buenos propósitos, ni constancia para cumplir su promesa u honrar la palabra empeñada, inconsecuencia que le ocasionarán amargos fracasos y le desprestigiarán ante la sociedad.

6) En otro capítulo habéis leído que en todos los ramos del saber humano los conocimientos que atesora la generación actual son la herencia de los trabajos realizados por las generaciones que han ido sucediéndose a través de los siglos, enriquecida con los progresos que en el ejercicio de sus respectivas artes o ciencias han ido haciendo nuestros coetáneos. Cada arte, cada ciencia, a costa de observación y de estudio, ha ido fijando sus reglas o principios, derivados de la naturaleza de las cosas; reglas y principios cuyo descubrimiento ha costado muchísimo tiempo y fatiga y ha ido precedido de engaños y amarguras. Tiene reglas el arte de la guerra, como también el arte de la navegación; a reglas se sujetan el agricultor, el albañil, el carpintero, y ¿no estaría sujeto a reglas el arte de la vida? ¿no estaría sometida a principios la ciencia de pensar bien y vivir bien, que es la más importante para el hombre?

7) El niño que se obstina en obrar a capricho menospreciando los sanos

consejos de sus mentores, peritos por su experiencia en la ciencia de la vida, es tan insensato como el labrador que se empeñase en cultivar arroz en terreno seco o en plantar palmeras en las nevadas cumbres alpinas, o bien como el albañil que levantase las paredes de un edificio sin preocuparse de la solidez de los cimientos ni consultar con la plomada.

Y mayor es todavía la insensatez de algunos niños díscolos, precisamente los que por falta de cordura o sobra de rebeldía necesitan de más asidua dirección, quienes en lugar de dirigirse hacia la dignidad por el camino de la obediencia y del respeto, toman la escabrosa senda de la ridiculez, al faltar a la consideración debida a sus educadores, pretendiendo con lastimosa jactancia aconsejar a sus consejeros, imponerles condiciones y dar órdenes a aquellos mismos de quienes deben recibirlas, como si se propusieran parodiar las aberraciones extravagantes de «El mundo al revés», en que el jinete corre bajo la dirección del caballo, y el hombre danza al son de la flauta tocada por el oso. Estos infelices, si por desdicha no se dan a tiempo cuenta de su desvío para encarrilarse bien, se condenan a perpetua desventura; de suyo descontentadizos, jamás se encuentran en su centro normal: niños, están mal con sus superiores, con sus camaradas y con sus estudios; hombres, viven mal avenidos con su familia, con sus relaciones y descontentos de su profesión y de su suerte. Su carácter detestable les induce a creerlo todo detestable, personas y cosas, sin advertir que mirando con el ahumado vidrio de su egoísmo han de ver sombras por doquiera, sin percatarse de que el mal que ven en torno suyo no es sino el reflejo del mal de su propio espíritu, del cual puede decirse como del rostro feo:

Arrojar la cara importa,  
Que el espejo no hay por qué.

8) La obediencia, niños queridos, no sólo es una necesidad de vuestra impericia que exige guía, sino un deber de gratitud para con vuestros padres y directores, que saben y os quieren. La desobediencia implicaría falta de gratitud por no respetar a quienes se interesan por vuestro bien, y falta de sentido común por no reconocer vuestra inexperiencia y la superioridad de los expertos mentores.

**EDICTO****DEL EPISCOPADO DE COSTA RICA**

Con motivo del Decreto de la Nunciatura Pontificia sobre la supresión de tres días festivos

NOS

EL DR. RAFAEL OTON CASTRO Y JIMENEZ,  
Arzobispo de San José de Costa Rica;

NOS

EL DR. ANTONIO DEL CARMEN MONESTEL,  
Obispo de Alajuela;

Y

el Pbro. Francisco Acosta C. M.,  
Pro-Vicario Apostólico de Limón.

Al Venerable Cabildo Metropolitano,  
al Venerable Clero secular y regular,  
a todos nuestros amados feligreses:

Hacemos saber que con fecha diecisiete de Octubre del presente año hemos recibido el documento que a la letra dice:

«NOS

CARLOS CHIARLO,

Arzobispo Titular de Amida, Nuncio Apostólico  
en Costa Rica, Nicaragua y Panamá

*en virtud de las facultades especialísimas que nos han sido concedidas por el Santo Padre y las instrucciones propias del caso; atendiendo al deseo del Episcopado de esta Provincia Eclesiástica de Costa Rica y a solicitud del Gobierno Civil de esta República, hemos venido en decretar y decretamos que desde esta fecha y por un quinquenio las fiestas de Epifanía, Ascensión y Todos los Santos se trasladen, en cuanto a su solemnidad exterior, para el domingo inmediato siguiente, permaneciendo firme la obligación de celebrar el oficio y Misa de las fiestas mencionadas, en los días asignados por el Calendario. No obstante cualesquiera disposiciones contrarias.*

*Dado en el Palacio de la Nunciatura Apostólica de San José de Costa Rica, a diecisiete de Octubre de mil novecientos treinta y cuatro.*

† CARLO CHIARLO

Sac. Emilio Guidi  
Agregado

(Hay un sello)

CAROLUS CHIARLO,  
Archiepiscopus Amidenus".

Con profundo respeto, filial gratitud y cariño, acatamos el importante Decreto del Sumo Pontífice y de su digno Representante en esta República. En consecuencia, los días festivos que han de guardarse, desde ahora y durante el próximo quinquenio, son los siguientes:

1. Todos los Domingos;
2. Enero 1.º—Fiesta de la Circuncisión;
3. Marzo 19.—Fiesta de San José.
4. Fiesta del Smo. Corpus Christi;
5. Junio 29.—Fiesta de San Pedro y San Pablo;
6. Agosto 15.—Asunción de la Santísima Virgen;
7. Diciembre 8.—Fiesta de la Inmaculada Concepción;
8. Diciembre 25.—Fiesta de Navidad.

En estos días todos los fieles están obligados: 1.º) a asistir a la Santa Misa; 2.º) a abstenerse de trabajar.

Es oportuno, Venerables Hermanos y amados fieles, en cumplimiento de nuestro deber pastoral, haceros breves advertencias acerca de la doble obligación a que nos hemos referido.

I. La Iglesia Católica no podía imponer a sus hijos acto más digno de la grandeza y majestad de Dios, nada tan agradable a la Trinidad Beatísima, ni tan meritorio y provechoso para el hombre que desea cumplir con la obligación de adorar a la Divinidad y santificar las fiestas, como el de asistir al Santo Sacrificio de la Misa, el cual por su excelencia suprema vale más que todos los que puedan ofrecerse en la tierra. Muy doloroso es por esto, considerar que muchos católicos, con pretextos fútiles y por motivos de intereses puramente temporales y aun de pasatiempos y diversiones, ofendan a Dios, dejando de asistir a la Santa Misa y privándose así de los beneficios que su valor infinito les promete y asegura.

II. Dios, que de todos los días de la semana tan sólo se ha reservado uno para que sea consagrado en su honor y a su culto, —y esto para que el hombre en él mire también por los intereses eternos de su alma y se procure el alimento del espíritu—, ha querido que en él cese todo trabajo servil, para que nada venga a frustrar sus bondadosos designios; pero, triste es decirlo: son sus favores misericordiosos convertidos en ocasiones de pecado y en armas que la malicia e ingratitude de los hombres esgrimen contra su amoroso Corazón.

La Iglesia, Madre siempre piadosa que tanto se interesa así por la suerte espiritual y eterna de sus hijos, como por su prosperidad en el tiempo, ordena leyes para la seguridad de aquélla, sin desatender ésta, y considerando la flaqueza humana, hoy más que nunca explotada por los sembradores de ideas disolventes; y puesto que del descanso impuesto en algunas festividades eclesiásticas podía abusarse como ocasión de pecado y de falso argumento contra el anhelo jamás desmentido de velar por el alivio del obrero y del menesteroso y de impulsar todo progreso, con tal que no sea obstáculo para el fin único que es llevarnos a Dios; ha tenido a bien por el reciente Decreto, reducir el número de los días festivos de institución eclesiástica, dejando a los fieles en libertad para asistir o no a la Misa en los días suprimidos, pudiendo trabajar en ellos como en los demás días de la semana.

Os exhortamos, amados fieles, a guardar con piadosa solicitud los días santos del Señor. Santificad las fiestas con la asistencia a la Santa Misa y la abstención de los trabajos serviles. Recordad que tenéis un alma que salvar y un Dios a quien todos debemos el culto de nuestro reconocimiento, de nuestro servicio y de nuestro amor.

\*\*

No omitimos manifestar a nuestros sacerdotes que en virtud de un indulto de la Santa Sede, en los días suprimidos quedan dispensados de la aplicación de la Misa pro populo.

\*\*

El presente Edicto se promulgará en «El Mensajero del Clero» y en los órganos católicos de publicidad. Los señores Párrocos y Rectores de Iglesias lo comunicarán y explicarán sus disposiciones a todos los fieles.

Dado en la ciudad de San José de Costa Rica, a los veintidós días de Octubre de mil novecientos treinta y cuatro.

RAFAEL OTON,  
Arzobispo de San José de Costa Rica.

ANTONIO DEL CARMEN,  
Obispo de Alajuela.

Francisco Acosta,  
Pro-Vicario Apostólico de Limón.

El camino del cielo van buscando  
 Muchos que deste mundo van huyendo,  
 Y al fin le topan, y le van siguiendo,  
 Que quien quiere lo alcanza preguntando.

Salió a caballo Pablo, y fué volando;  
 Francisco como pobre, fué pidiendo;  
 Entre zarzas Benito fue rompiendo,  
 Y por piedras Esteban caminando.

Salió detrás Teresa, y al instante,  
 Para poderlos alcanzar, siguiólos,  
 Que fué, con ser de a pie, gran caminante.

Y porque no llegasen ellos solos,  
 Viéndolos que iban ya tan adelante,  
 Por correr descalzóse y alcanzólos.

ALFONSO VERDUGO Y CASTILLA

Del halago del vicio seducido,  
 Abandoné de la virtud la senda;  
 Viví sin modo, término ni rienda,  
 En infames deleites sumergido;

Malogré de mi edad lo más florido  
 Huyendo aún los recuerdos de la enmienda;  
 Y el desengaño, en fin corrió la venda  
 Con que tuve el discurso entorpecido;

Vime, pero me hallé tan diferente,  
 Que era una sombra miserable y vana,  
 Al alto ser al hombre cotejado;

Y ahora, triste, lloro amargamente;  
 Pues de los gustos de mi edad lozana  
 Sólo remordimientos me han quedado.

VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO

### Un sermón corto del Santo Cura de Ars sobre la profanación del Domingo

Vosotros trabajáis el día del Señor, pero lo que ganáis arruina vuestra alma y vuestro cuerpo. Si se preguntara al que trabaja el domingo: ¿de dónde vienes ahora?, podría responder: vengo de vender mi alma al demonio, de crucificar al Señor, y de renunciar a mi bautismo. Yo camino para el infierno, me será preciso vivir allí por toda la eternidad. Cuando yo veo a los que acarrean en día domingo, pienso que llevan su alma en carro al infierno.

¡Oh, hermanos míos! ¡cómo se engaña en sus cálculos el que trabaja el día domingo en la creencia de que adelanta más en sus intereses o en sus faenas! ¿Podrán acaso dos o tres pesetas compensar jamás el mal que se hace a sí mismo el que quebranta la ley de Dios? Os imagináis que todo depende de vuestro trabajo, y os equivocáis. Una enfermedad, un accidente cualquiera, pueden paralizar y desconcertar vuestros cálculos y trabajos. ¡Se necesita tan poco! Una tempestad, una inundación, una helada, o un verano, ¿no arrebató las cosechas a pueblos y comarcas enteras? Dios todo lo tiene en sus manos; puede vengarse cuando quiera; los medios que tiene para hacerlo son muchos. Es forzoso reconocer que Dios es siempre el Señor y que antes o después tenemos que caer en

sus manos, desnudos, despojados de todos los bienes de la tierra.

Trabajad, no por el alimento que parece, sino por el que permanece hasta la vida eterna. ¿Qué ventajas os resultan de trabajar el día domingo? Dejáis la tierra tal cual es; cuando salís del mundo, nada lleváis con vosotros; ¡oh! mientras esté uno en esta tierra, no se hace cosa buena, es preciso irse y nuestra dirección ha de ser hacia Dios: sólo para eso estamos en la tierra. Hermanos míos, es preciso morir el domingo y no resucitar hasta el lunes.

El domingo es propiedad de Dios; es día suyo y por eso se le llama día del Señor. El ha hecho todos los días de la semana: podía reservárselos todos; nos ha dejado seis para nosotros, y para El sólo se ha reservado el séptimo. ¿Con qué derecho tocáis lo que no os pertenece? Sabed que los bienes robados no aprovechan jamás, y estad seguros que el día que robáis al Señor no os aprovechará, aunque el demonio os diga lo contrario. Conozco dos medios de hacerse uno pobre: trabajar el día domingo y tomar los bienes ajenos.

Imprenta EL HERALDO, Cartago.